

La profecía de la caída de Israel y la promesa de un remanente (primera parte)

Desde una perspectiva temática, el capítulo 6 continúa lo que se introduce en los capítulos 4 y 5: Debido a la idolatría del pueblo, la tierra de Israel sería devastada y sus habitantes serían muertos o esparcidos. El mensaje de Dios para Su pueblo por medio de Ezequiel era este: «yo haré venir sobre vosotros espada» (vers.º 3; vea 5.17); «así cumpliré en ellos mi enojo» (vers.º 12; vea 5.13); «porque con espada y con hambre y con pestilencia [caerá la casa de Israel]» (vers.º 11; vea 5.17). El contacto indirecto entre profeta y oyentes, continúa. Al comienzo, el discurso es para los habitantes del campo; más adelante (vers.º 4b), se dirige a los habitantes de la tierra. Dios hizo que Ezequiel hablara a casi todas las cosas excepto a los exiliados. Esta técnica de predicación fue poderosa y efectiva.

DESTRUCCIÓN Y ESPERANZA (6)

La destrucción de los lugares altos (6.1–7)

6.1–4

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos. ³Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos. ⁴Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

Versículos 1–3. La expresión palabra de Jehová

se presenta sesenta veces en el libro y se usa a menudo para introducir una nueva sección. La expresión **pon tu rostro** se presenta repetidamente (13.17; 21.2; 25.2; 28.21; 29.2; 35.2; 38.2). La frase **montes de Israel** también se menciona a menudo (19.9; 33.28; 34.13–14; 35.12; 36.1, 4, 8; 37.22; 38.8; 39.2, 4, 17). Se refiere a toda la tierra de Israel y no es el propósito que se interprete literalmente. Note cuán bien equilibrado es el libro: En 6.2 son reprendidos los montes, mientras que en 36.6–15 ellos son consolados.

Dios ha mandado que sean destruidos todos los **lugares altos** (Deuteronomio 12.2). Por todo el Antiguo Testamento, Dios censuró estos lugares altos. Judá practicaba la idolatría «sobre todo monte alto» (Jeremías 3.6). Esta es la razón por la que Ezequiel estaba predicando a los montes: Estaban llenos de lugares idólatras de adoración.

Versículo 4. Este versículo contiene la primera ocurrencia que se presenta en el libro, de la palabra que se traduce por **ídolos** (גִּלּוּלִים, *gillulim*). Esta palabra se presenta solamente cuarenta y ocho veces en el Antiguo Testamento, y treinta y nueve de estas están en este libro (vea Levítico 26.30; Deuteronomio 29.17; 1º Reyes 15.12; 21.26; 2º Reyes 17.12; 21.11, 21; 23.24; Jeremías 50.2, como ejemplos que están fuera de Ezequiel). Estos eran los dioses que el pueblo pensaba que los protegerían; en lugar de esto, la gente iba a morir delante de ellos. Walther Zimmerli escribió:

En el libro de Ezequiel hallamos en un primer plano la idea de inmundicia abominable..., que fue introducida en Israel por los representantes de una divinidad ajena a Yahvé y que hizo inmundos a los israelitas que los

usaron (20.7; 23.7)...

El juicio que Yahvé realiza con espada sobre la tierra tiene, por una profunda lógica interna de justicia, las consecuencias en el sentido de que los lugares de culto de los montes de Israel, que son lugares externos de santidad venerable, aunque a ojos de Yahvé son lugares de abominaciones, hayan de ser profanados públicamente por los muertos de Israel que yacerían allí.¹

De todos los reyes de Judá, solo Ezequías (h. 690 a. C.) y Josías (h. 625 a. C.) eliminaron estos censurados lugares altos. Tristemente, los esfuerzos de ellos tuvieron poco impacto en las tendencias idólatras del pueblo, que se mantuvo volviendo a estas prácticas.

6.5-7

⁵Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares. ⁶Dondequiera que habitéis, serán desiertas las ciudades, y los lugares altos serán assolados, para que sean assolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados y acabarán, vuestras imágenes del sol serán destruidas, y vuestras obras serán deshechas. ⁷Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo soy Jehová.

Versículo 5. Dios dijo: «**vuestros huesos esparciré**». La ausencia de una sepultura apropiada se consideraba un terrible castigo en el mundo antiguo (vea Salmos 53.5; 141.7). Esto era una demostración adecuada de lo vano que era adorar ídolos. Los adoradores más devotos serían muertos; luego los **altares** serían contaminados por los huesos de sus propios adoradores (vea 2º Reyes 23.15-20). Josías llegó a ser famoso mayormente por haber tratado de contaminar los lugares altos de este modo. Los adoradores consideraron que los altares dejaron de ser aptos después que Josías quemó huesos sobre los altares paganos. El pueblo creía que los huesos humanos contaminaban tal lugar.

Versículo 6. La expresión **ciudades** podría significar pequeños asentamientos así como grandes poblaciones. Llegarían a estar **asolados** y **desiertos**. La expresión **obras** podría referirse a la construcción de ídolos (vea Oseas 14.3; Jeremías 10.3, 9) o tal vez de altares (vea Isaías 17.8). Estos

eran construidos con esmero, en ocasiones se enchapaban en oro o plata. «Obras» también podría referirse a prácticas religiosas relacionadas con estos lugares altos de adoración. Dios tenía especialmente en la mira las siguientes áreas para ser castigadas por causa de sus prácticas idólatras:

1. Las «ciudades» serían desiertas.
2. Los «lugares altos» serían assolados.
3. Los «altares» serían assolados y desiertos.
4. Los «ídolos» serían quebrantados y acabados.
5. Las «imágenes de sol» serían destruidas.
6. Las «obras» serían deshechas.

Este tipo de ideas de los versículos 5 al 7, al ser recordadas, contribuyó a que el pueblo abandonara sus prácticas idólatras después del exilio.

Versículo 7. La frase **sabréis que yo soy Jehová** se presenta sesenta y tres veces en el libro. Moshe Greenberg escribió:

El nombre YHWH es apropiadamente sinónimo de poder (para castigar y rescatar), de soberanía, de santidad y de autoría y de dominio de los eventos. En ese momento no se reconocía de tal modo, ya fuera en Israel, que eran apóstatas o infieles, o entre las naciones, que eran idólatras. Pero cuando el desastre los golpea, o ellos experimentan una liberación milagrosa, el Dios que anunció el evento por el profeta, será reconocido como el que tiene los atributos que apropiadamente se asocian con su nombre [vea Jeremías 16.21; Isaías 52.6].²

Aunque Dios dio a Ezequiel un mensaje de destrucción, Él también brindó esperanza.

Un remanente a ser preservado (6.8-10)

⁸Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras. ⁹Y los que de vosotros escaparen se acordarán de mí entre las naciones en las cuales serán cautivos; porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos; y se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones. ¹⁰Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano dije que les había de hacer este mal.

Versículo 8. La mención de un **resto** indicaba

¹ Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel, Chapters 1-24 (Ezequiel 1: Comentario del libro del profeta Ezequiel, Capítulos 1-24)*, trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 187.

² Moshe Greenberg, *Ezekiel 1-20: A New Translation with Introduction and Commentary (Una nueva traducción con introducción y comentario)*, The Anchor Bible, vol. 22 (Garden City, N. Y.: Doubleday & Co. 1983), 133.

que algunos del pueblo sobrevivirían (vea 12.16; 14.22). Después de esta terrible prueba, ellos reconocerían que Dios había tenido la razón todo el tiempo y que ellos habían sido castigados justamente por sus pecados. Luego ellos se volverían al Señor y adorarían solamente a Este (vea Isaías 17.7; Levítico 26.40–41). Los que sobrevivieran en el exilio confesarían su culpa; sus corazones incircuncisos recibirían una lección de humildad. Se preveía una función didáctica para el remanente: enseñar, por medio de la historia de la conducta impía de ellos, la justicia del castigo de Dios. Las aseveraciones de 14.22–23 demuestran un notorio progreso. De las ruinas de Jerusalén, sería tomado un resto por causa de los exiliados: «... veréis su camino y sus hechos, y seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén [...] y conoceréis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice Jehová el Señor». Greenberg dijo: «El propósito de proteger [al resto] es vindicar el funesto decreto de Dios: la manifiesta depravación de los sobrevivientes convencerá a los exiliados de que la caída de Jerusalén era merecida, y que esto será la consolación de ellos».³ Es aquí, por primera vez, que los exiliados son explícitamente colocados en el cuadro de por qué Dios protegió a un remanente. Ellos necesitaban ver su estado de depravación de primera mano.

Versículos 9–10. Se menciona a los que **escaparen**, esto es, al remanente. Estas personas sobrevivirían no por la justicia de ellos, sino con el fin de dar testimonio de la veracidad de los juicios de Dios (vers.º 11). Dios mencionó tres eventos que ocurrirían en medio del remanente:

1. «[Se] **acordarán de mí**» (vers.º 9), aunque habían sido llevados a tierras extranjeras y estaban viviendo en estas como cautivos.
2. «... **se avergonzarán de sí mismos**» (vers.º 9). Cuando se miraran a sí mismos, sentirían disgusto a **causa de los males que** [habían hecho] **en todas sus abominaciones**. La palabra «abominaciones» (תְּבוֹעוֹת, *tho'ebah*) es una de las palabras clave de Ezequiel, pues se encuentra cuarenta y tres veces en el libro.
3. «**Y sabrán que yo soy Jehová**» (vers.º 10). Ellos llegarían a entender que Jehová es Dios, y que Él era fiel a Su palabra cuando anunciaba que **les había de hacer** [aquel] **mal**.

Dios dijo: «... **porque yo me quebranté**». Él

se quebranta cada vez que pecamos. Se había quebrantado concretamente a causa del **corazón** de ellos, que había cometido adulterio cuando abandonaron a Dios y fueron en pos de otros «amantes», los dioses paganos, y a causa de los **ojos** de ellos, que codiciaron los ídolos, anhelando los lugares altos de estos y deseando adorarlos. Zimerli escribió:

... la responsabilidad del hombre se describe no solo por su ser interior (אִי), sino también por un órgano que abre la vida interior del hombre al mundo exterior y permite al mundo material tener acceso a la vida interior (עַיִן). Fue en este conjunto de corazón y ojo que Israel pecó. Esto demuestra un auténtico entendimiento en el sentido de que son especialmente los ojos, los que entregan la infidelidad a los ídolos, al ser halagados por un sentido de la belleza de estos. Es por la ventana de los ojos que entra la tentación en el hombre (Génesis 3.6; Mateo 5.28s; 6.22s), de modo que el corazón, que no solo se le debe considerar el centro de los sentimientos, sino también el centro de los pensamientos y de la voluntad del hombre, rompe la fe con Yahvé [cf. Números 15.39].⁴

La destrucción de Jerusalén y la muerte de tanta gente no serían **en vano** porque entonces el pueblo comprendería lo que Dios dio a entender cuando dijo: «**Yo soy Jehová**» (vers.ºs 7, 10, 13–14). Esto da una de las razones para el juicio de Dios. Todo lo que Dios hace tiene propósito; para toda causa hay un efecto propuesto. Todo lo que Dios hizo, lo hizo para castigar, purificar y limpiar a Su pueblo. Cuando Él disciplina, Él está tratando de llevar a Su pueblo al arrepentimiento.

La tierra desolada (6.11–14)

¹¹Así ha dicho Jehová el Señor: **Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel! porque con espada y con hambre y con pestilencia caerán.** ¹²El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi enojo. ¹³Y sabréis que yo soy Jehová, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus ídolos. ¹⁴Y extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten haré la tierra más asolada y devastada que el desierto hacia Diblat;

³ *Ibid.*, 141.

⁴ Zimerli, 189.

y conocerán que yo soy Jehová.

Versículo 11. El palmoteo con las manos y el golpe con los pies parecen indicar, o triunfo por la vindicación de Dios (vea 21.14, 17), o manifestaciones de aflicción y luto. Estas fueron las acciones de los amonitas del tiempo de Ezequiel (vea 25.5–6). Aquí tal vez se le dijo a Ezequiel: **Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie**, porque por fin se estaba haciendo justicia. Tal reacción no tenía lugar por causa de gozo ante la destrucción, sino por causa de que la acción de Dios lo vindicaba a él y el mensaje de Dios que él predicaba.

... no era que el profeta estuviera expresando por medio de esta acción el gesto sonriente de un espectador, sino que estaba dando expresión a la acción del mismo Yahvé en la cual él saldó cuentas de modo triunfante con sus enemigos, y «sació su enojo» sobre ellos (21.22; cf. 5.13).⁵

Versículo 12. Es imposible escapar de la ira de Dios. No importaba en qué dirección huyera el pueblo, fuera **lejos** o fuera **cerca**, o que incluso «[quedaran] **en la tierra**», ellos harían frente al juicio de Dios porque Dios los hallaría.

El enojo de Dios no es como el enojo de la gente. Cuando Dios se enoja, Él no permanece enojado. Antes, el enojo de Dios es como una liberación de ira por causa de la continua obstinación de Su Pueblo. Él dijo: «... **así cumpliré en ellos mi enojo**». Una vez que ha cumplido Su enojo, ya no le queda más (en ese momento del tiempo).

Versículo 13. Y sabréis que yo soy Jehová. Era importante que el pueblo de Dios aprendiera tres lecciones vitales:

1. El Señor es el único Dios.
2. El Señor es el único Juez.
3. El Señor es el único Salvador.

En el cumplimiento de los eventos profetizados, se aprenderían estas tres lecciones vitales. La gente de toda generación necesita conocer estas mismas verdades básicas. Lo que sucedió en el libro de Ezequiel es una simple demostración de lo que todo el mundo comprenderá en el juicio final (vea Filipenses 2.9–11; Apocalipsis 20.11–14).

Cuando el juicio viniera sobre Judá, habría **muertos** en todo lugar idólatra clave: en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa. Este

versículo revela la práctica generalizada de la idolatría de ellos. En efecto, ¡no era necesario ir muy lejos en Judá para hallar un lugar para adorar a un dios pagano!

Versículo 14. En vista de que la idolatría estaba tan extendida, el juicio tenía que ser completo: La desolación se extendería **dondequiera que** [habitaran]. Dios [extendería su] **mano contra ellos**, que es lo que dijo a Ezequiel que hiciera simbólicamente en 4.7. A modo de ilustración, Dios dijo que él [haría] **la tierra más assolada y devastada** que algunas de las más inútiles tierras de la región, y menciona una en concreto: **Diblat**. En algunas traducciones se lee «Riblah», que se encuentra en la región que estaba al extremo norte del río Orontes, en el distrito de Hamat, sobre la costa noroeste del Mar Mediterráneo.

APLICACIÓN

Dar todo lo nuestro a Dios

No hay espacio para ser neutrales en lo que concierne a la adoración a Dios. El pueblo de Judá estaba tratando de adorarlo en el templo y a la vez servir a sus falsos dioses en los «lugares altos». ¡Esto está mal! Dios demanda todo o nada de nosotros. ¿Qué clase de «ídolos» hemos puesto a un mismo nivel de Dios (y tal vez más alto)? ¿Cómo se ordenan nuestras prioridades?

Ezequiel nos dice algo acerca de nuestra relación con Dios. Nuestras acciones pecaminosas quebrantan a Dios. Si decimos que amamos a Dios, entonces deberíamos desear no quebrantarlo. Si no deseamos quebrantarlo, entonces no deberíamos hacer ídolos en ninguna área de nuestras vidas. Dios no está emocionalmente separado de nosotros. Él participa en nuestras vidas.

Dios nos disciplina para nuestro bien (vea Efesios 6.1–4; Hebreos 12.5–13; 2ª Tesalonicenses 3.6–7). Él desea usar la disciplina para llevarnos de vuelta con Él por medio del arrepentimiento y la obediencia.

Denny Petrillo

«Y sabréis que yo soy Jehová»

Se nos da un vislumbre de cuán enojado puede llegar a estar Dios cuando Su pueblo peca contra Él. Dios no tolerará ninguna clase de idolatría. Su respuesta al servicio de otros dioses es sencilla, sincera y severa.

La sencillez de Su mensaje. El primero de los Diez Mandamientos prohibía a los israelitas servir a otros dioses. El segundo mandamiento excluía a los ídolos o a las imágenes talladas (Éxodo 20.3–4).

⁵ *Ibíd.*, 184.

Debía haber sido claro que ellos no debían unirse a la cultura politeísta que rodeaba la Tierra Prometida, en la adoración pagana.

La sinceridad del pacto de Dios. La advertencia de Judá para los victoriosos conquistadores de Canaán no había de ser tomada a la ligera. Esto fue lo que Él dijo: «Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá...» (Josué 24.20). Dios es justo, y esto significa que cuando Sus seguidores quebranten el pacto, serán castigados.

La severidad del juicio de Dios. Un rápido vistazo del capítulo demuestra cuán severa puede ser la ira de Dios. Él dijo: «vuestros huesos esparciré»; «serán desiertas las ciudades [...] y serán [asoladas]» (vers.º 5-6). La gente morirá «de peste», «a espada» y «de hambre» (vers.º 12).

Cuando Dios da instrucciones por medio de Su Palabra, debemos tomarlas en serio. Tengan que ver estas instrucciones con códigos morales, con la organización del culto o con cómo se llega a ser cristiano, debemos tener cuidado de obedecer todo lo que Él manda. ¡Alabémoslo y sepamos que Él es el Señor sin tener que sufrir la ira que se describe en este capítulo!

Timothy Paul Westbrook

Dios, Juez y Salvador

Toda generación necesita entender que el Señor es Dios, Juez y Salvador.

El Señor es Dios. No hay otros dioses delante de Él. Él creó los cielos y la tierra. No hay obra, sueño o bendición material más importante que nuestro Creador.

El Señor es Juez. Dios aboga por Su derecho a juzgar. Él no juzga porque esté enojado o se parcialice. Es su naturaleza justa la que le obliga a juzgar. Además, él comunica fuertes emociones cuando dijo: «... yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí» (vers.º 9).

Cuando se comete un delito, debe haber una pena. Cuando alguien peca, esa persona merece recibir el debido castigo por quebrantar la ley y por quebrantar a Dios.

El Señor es Salvador. Cuando Dios castiga al pueblo por sus transgresiones, Él siempre ofrece un «resto» (vers.º 8). Esto es señal de Su misericordia. Era muy fácil para Él destruir a todos y comenzar de nuevo, pero Su compasión le obliga a extender Su gracia. Como pueblo de Él que estamos bajo el nuevo pacto, nosotros estamos verdaderamente bendecidos. Somos culpables de pecado, pero Cristo ha pagado nuestra deuda en la cruz. Por lo tanto, cuando creemos en Él, nos arrepentimos de nuestros pecados, confesamos Su nombre y somos bautizados, Dios paga nuestra deuda y elimina nuestro castigo. ¡Qué maravilloso es saber que nuestro Dios y Juez también es nuestro Salvador!

Timothy Paul Westbrook